



ANEXO 8. ORACIÓN

MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE

Cada alumno o alumna puede leer una parte...

Padre/Madre Nuestro/a... que siempre estés del lado de los débiles, los abandonados, los enfermos y enfermas, los ancianos y ancianas, los pequeños y pequeñas, los no nacidos y de quiénes sufren cada día el dolor.

Que estés en el cielo... dónde todo cambiará, dónde los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, pero donde todos y todas estaremos bien y toda manera de ser estará bien.

Santificado sea tu nombre... que siempre podamos reconocer tu santidad, respetando tus caminos que no son los nuestros, tus criterios que no siempre son los nuestros. Que el honor que damos a tu nombre nos saque del egoísmo que nos impide ver el dolor de nuestros hermanos y hermanas.

Venga a nosotras/os tu Reino... ayúdanos a crear un mundo en el que, más allá de nuestras necesidades y heridas, podamos practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente contigo y con todos/as.

Hágase tu voluntad... ensancha nuestra libertad para dejarte entrar en nosotras y nosotros, de forma que la reciprocidad plena que caracteriza tu vida fluya en nuestra venas y nos haga capaces de irradiar tu amor incondicional para todos/as y tu amor preferencial por los pobres.

Así en la tierra como en el cielo... que el trabajo de nuestras manos, los templos y estructuras que construimos en este mundo reflejen el templo de tu gloria para que el gozo, la gracia, la ternura y la justicia del cielo se derramen sobre todas nuestras estructuras en la tierra.

Da... vida y amor a todos y todas y ayúdanos a reconocer que todo es don y que estamos llamados a compartir lo que nos ha sido dado. Que podamos comprender que cuándo compartimos con quiénes necesitan la salvación entrará en nuestra casa.

A nosotras/os... el auténtico plural nosotros/as. Da no sólo a los nuestros/as sino a todos y todas, incluyendo a quienes son muy diferentes de nuestro angosto nosotros/as. Danos tus dones a todos/as por igual.





Este día... no mañana. No permitas que dejemos las cosas para un futuro indefinido y lejano de forma que no vivamos injustamente de cara a la injusticia por nuestra falta de actividad y compromiso.

Nuestro pan de cada día... de forma que cada persona en el mundo tenga suficiente comida, suficiente agua limpia, suficiente aire limpio, adecuado cuidado de la salud y acceso a la educación... y lo necesario para una vida digna y saludable. Enséñanos a compartir de lo que necesitamos y no sólo de lo que nos sobra.

Perdona nuestras ofensas... perdona nuestra ceguera con relación a nuestros vecinos/as, nuestra preocupación egocéntrica, nuestro racismo, nuestro sexismo, nuestra inclinación a preocuparnos sólo por nosotros/as mismos/as y por los nuestros/as. Perdona nuestra capacidad de mirar las noticias y de no hacer nada.

Como perdonamos a quienes nos ofenden... ayúdanos a perdonar a quienes nos han hecho daño y nos han convertido en sus víctimas. Ayúdanos a medida que nos hacemos mayores a crecer sin amarguras ni resentimientos, a perdonar la imperfección de nuestros padres/madres, de los sistemas e instituciones que nos han herido, ignorado, maltratado...

No nos dejes caer en tentación... no nos juzgues sólo por si hemos dado de comer al hambriento, vestido al desnudo, visitado al enfermo o por haber intentado cambiar los sistemas que trataron injustamente a los pobres. Libéranos de este examen porque ninguno/a de nosotros/as puede estar de pie ante este examen evangélico. Darnos, en cambio, más días para mejorar nuestras maneras, nuestro egoísmo, nuestros sistemas.

Y líbranos del mal... líbranos de la ceguera que nos permite participar en los sistemas anónimos dentro de los cuales no necesitamos ver quiénes tienen menos mientras nosotras/os tenemos más. Amén.

Al final de la oración, se pueden dejar cinco minutos para que los alumnos y alumnas, seleccionen alguna expresión o frase de la oración que les haya llamado especialmente la atención, y la comenten.

